

E MJ19

Vuelo Acordado de Nancy Cárdenas. 1971. Docs.27

Clave expediente E MJ19

Fondo I

Volumen

Año de publicación 1971

Año final 1971

Sección temática 1971

Serie geográfica 1971

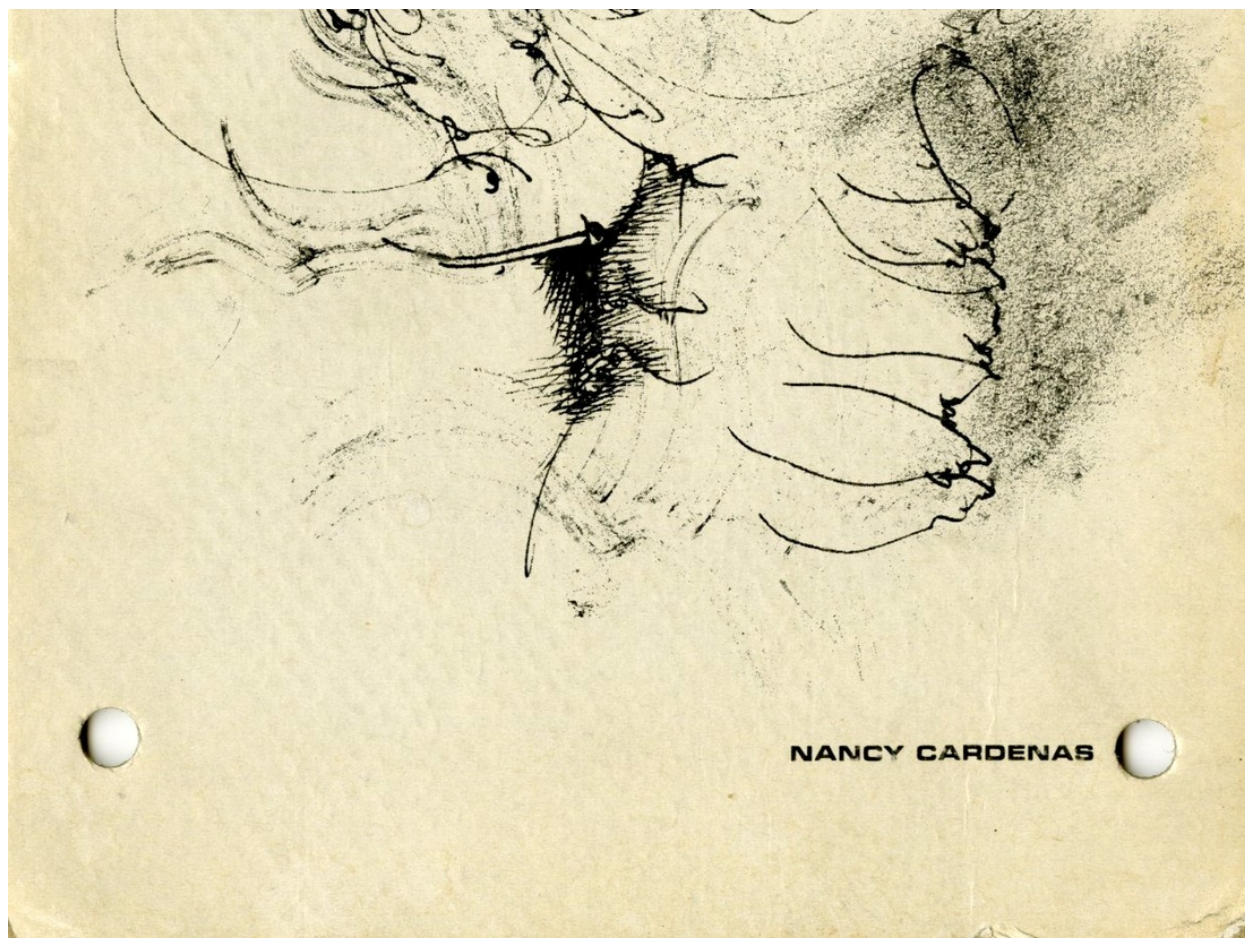
Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Colección de tarjetas de trabajo. Dedicatoria autógrafa de la autora a Juan Jacobo Hernández

Fuente





Para Jacobo,
con la gran esperan-
za de que comparta
nos el gusto por
estas palabras.

NANCY CARDENAS
nació en Parras, Coahuila
el año 34

Dibujo de Arturo Pastrana

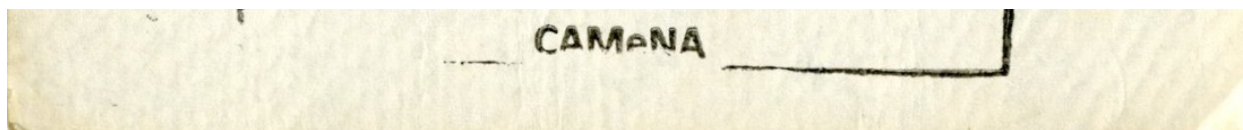
Colección **Tarjetas de Trabajo**
(Registro en trámite)

Coni-
do

Nancy

Enano 72

Nº: 01242
FECHA: 05052010
COMPRA:
COLECCIÓN: I
EJEMPLAR:
DONACION: COLECTIVO SOL

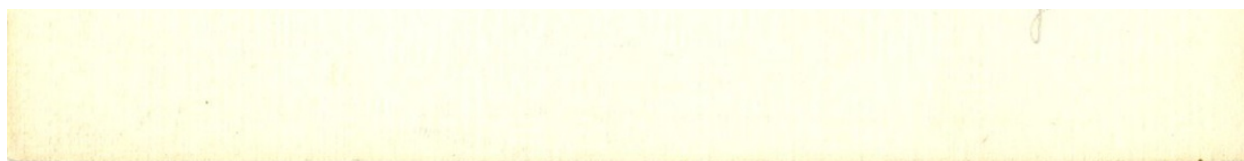


Elektra
326 33 33
ext 3792

Contigo
la compañía fue un viaje sorprendente
alrededor de ti, de mí, de los otros:
pájaros hambrientos,
íntimos,
de vuelo acordado y terso.

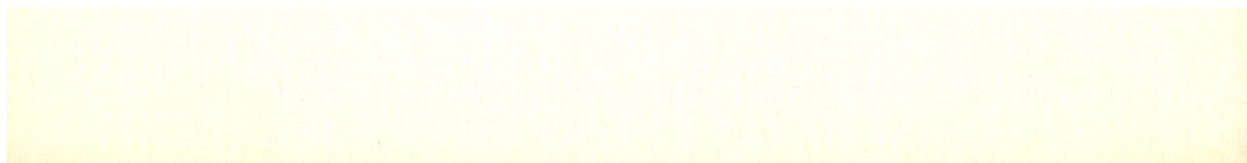
N.C.

2501 90
2501 90
2501 90



Viejo cuchillo herrumbroso,
mi crueldad
cuando ya rasgó la mía
hiere tu carne

N.C.



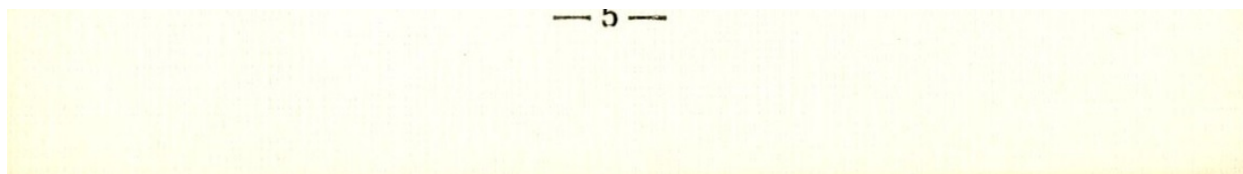
El mar es una cosa
muy grande
como para colocarlo en segundo plano,
pero a su orilla
sólo escuché tus silencios
aquel día

N.C.



No quiero hablar de este dolor.
Es un invierno demasiado largo,
un árbol roto.
No quiero. Hablaré de otras cosas
Pero no sé cuándo.

N.C.



Tú dormías
y la lluvia tropical,
pesada,
era una niebla que gocé
sin castañetear de dientes.

Con tanto gozo
y aquella lluvia espesa,
la certitud próxima de tu cuerpo
era un regalo
—creo—
absolutamente inmerecido.

Los árboles...
sí, las hojas de los árboles
deben de haber originado
aquel sonido
cálido, penetrante
de lluvia tersa pero feroz.

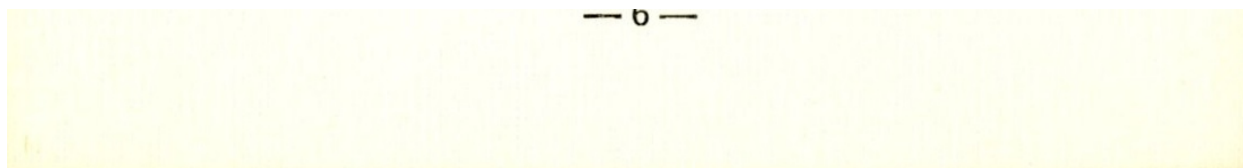
Felina precipitación.
Y olfatos animales los nuestros
persiguiéndose bajo la
tormenta de dos sábanas
mal dispuestas.

Algún
ruido imprevisto
te arrancó del sueño.
Gozamos en un mismo gozo
la tibia humedad,
los sonidos,
el espanto nocturno:
éxtasis simultáneo
que llegaba por todos los sentidos.

Nostalgia aguda
por un hecho tan próximo:
temor de resoluciones abruptas
o intensidad transitoria del sentido.
Siempre certeza de unicidad.

4.VII.70

N.C.

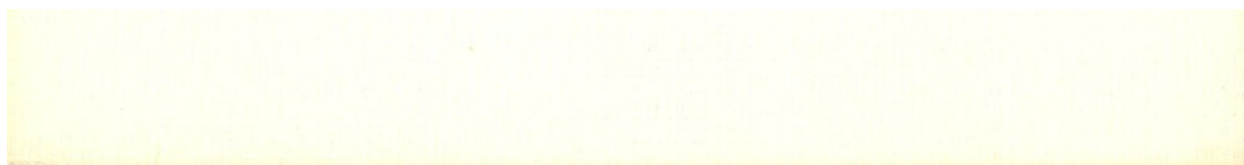


Me parece que voy a desmoronarme
toda por dentro.
Como si una palabra clave
(su entonación quizás)
estuviera a punto de romper mi entereza.

Pero nada sucede.

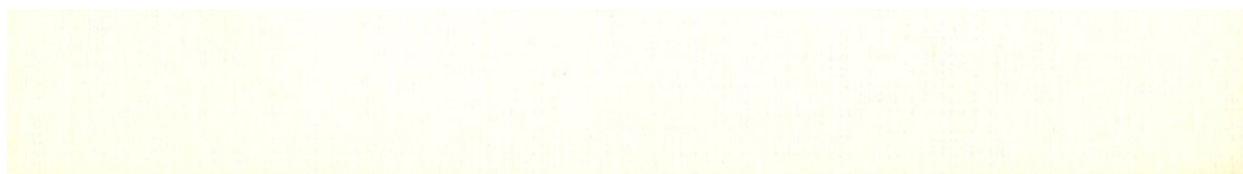
Creo que terminaré
llorando
por cualquier otra cosa.

N.C.



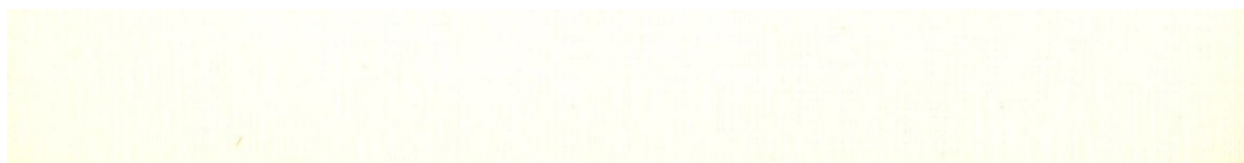
De tu piel
(y a veces.)
Qué pobre recuerdo
para tanta dolorida intensidad.

N.C.



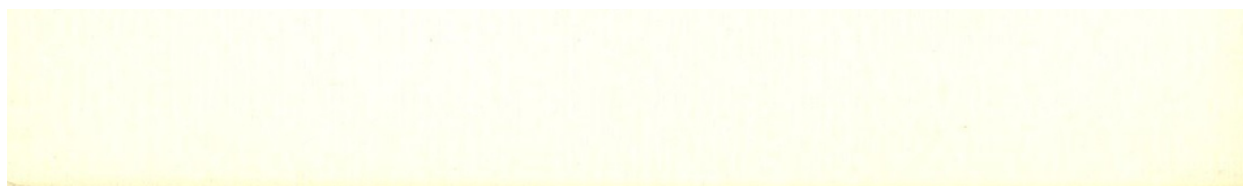
Otra vez el desencanto:
esa especie de noche rápida
que cae sobre ciertas esperanzas;
esa fatiga de la gana, de la sonrisa, de la intención.

N.C.



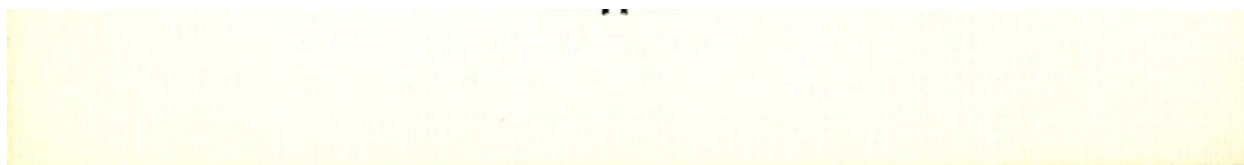
Limpia de certezas,
amiga,
recomienzo.

N.C.



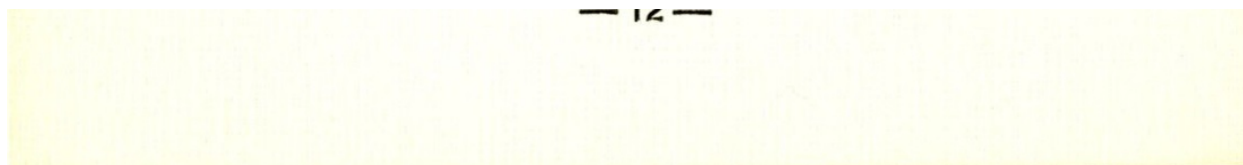
La oscuridad podía cortarse
con el puño.
(A mí sólo me atrapaba
el deleite de nuestras pieles
acorraladas.)

N.C.



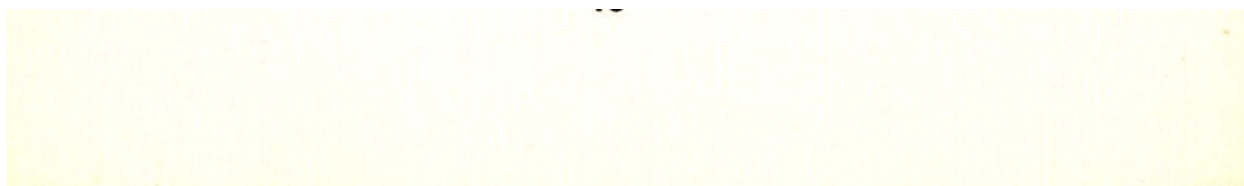
Para castigarte
—sin que te enteres—
esta noche dejaré cerrado
el libro que me diste.

N.C.



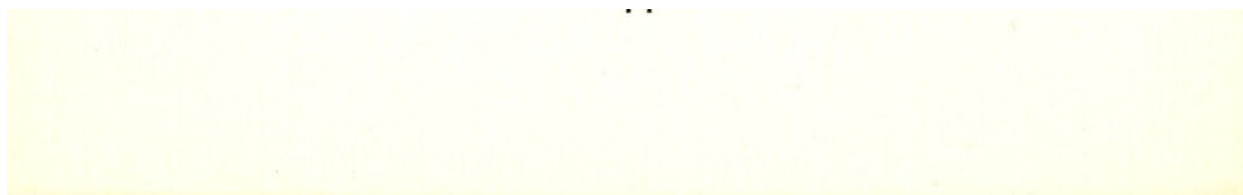
Una opresión de luz que se detiene
me deja sola,
suspendida
en la evidencia del amor que me habita.

N.C.



¿Por qué ha de sorprenderme?
 (el calor nuestro
 —cobijado—
en aquella tarde tan húmeda;
un fulgor huidizo que
cargaba tu mirada;
la dócil disposición
para aprenderme), ¿por qué?
A veces rompes
 —a veces—
la espesa tierra de mis rencores.

N.C.



El aire me devuelve
en transparencia
de lágrima por derramarse
las voces que sembraste en esta geografía.
Inmóviles hasta ahora
van surgiendo de nuevo
como si la propia luz quisiera conservarlas
—materia viva—
en perpetuo estado de pureza.

N.C.



La luz
(toda levedad)
de un sol
que descubre con violencia
el polvo opaco,
la montaña
hiere vivamente
como el filo
de un arma portentosa.

N.C.



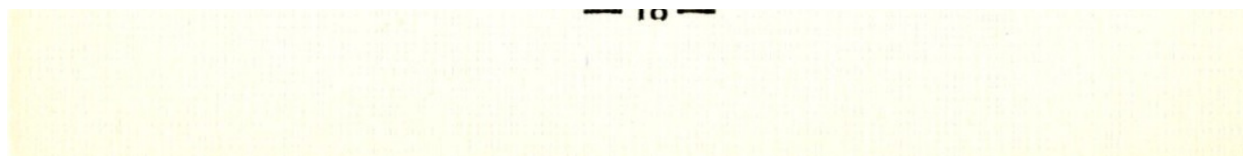
Es el polvo
definitivamente
lo que más me conmueve.
Su mansedumbre,
su terca serenidad.
Ha ido depositándose en objetos
e intenciones
y ya no hay violencia
ajena
capaz de trastornar ese orden
visceral y propio.

N.C.

Estas palabras son para contar
que yo tenía un gato
—pequeñito, todo cautela—
llamado Jazmín.
Un día se fue de mi casa.

Muchas veces me pregunto por qué lo haría.

N.G.



UNA ACTRIZ

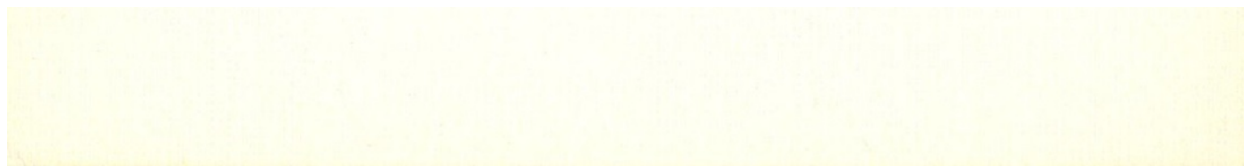
a Beatriz Sheridan

Desde el primer traslado
de tu sangre
padeciste los dolores del desarraigo:
exilada de nuevo en cada personaje
has vagado de imagen en imagen
sin encontrar estancia propia, habitación.

Ninguna Lis imaginada
colma tu capacidad de sufrimiento y gozo.
Ocasiones hay que no es el clima, otras el tempo:
ninguna otredad te devuelve el reflejo único que esperas,
no hay idioma que te pertenezca,
no te reconoces jamás en tus sonidos.

Qué apoyos buscarás
mientras nosotros, voraces,
gozamos esa adolescencia trasmutada,
esas identidades falsas,
esa necesidad tuya de creer,
cada vez,
que has encontrado el perfil exacto
para depositarte.

N.C.



UN AMIGO

Te veo quererla
manso, constante:
un hombre enamorado con sosiego.

N.C.

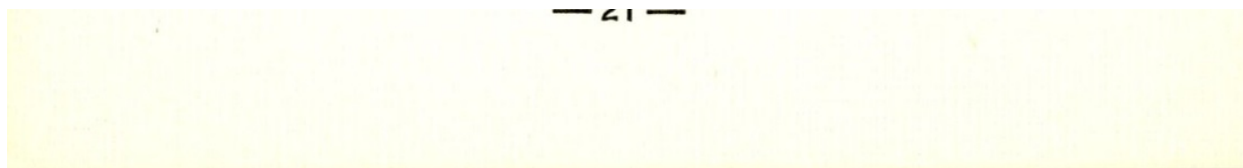


AHORA UN POCO DE FLORES PARA TI

a José Carlos Becerra

Leerte y releerte.
Secreto, emocionado
 homenaje, José Carlos;
y el recuerdo de aquellas tardes
en que jugábamos
dos o más juegos en un sólo roce.

N.C.



Judit:
espera, espera, por favor.
La justicia no está ahora
al alcance de nuestras manos.
Si nos ayudas un poco
te sacaremos de esa cárcel
más firme, más entera
aún
que cuando luchabas en el 59.

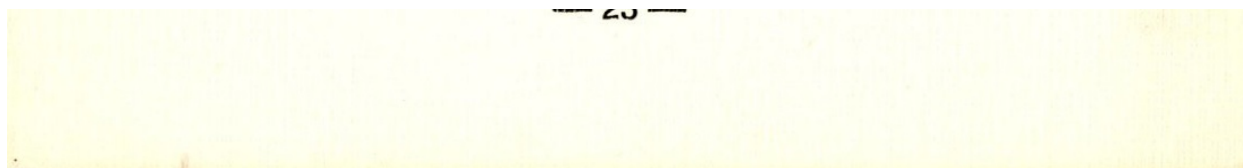
(Para Judit Leal)

N.C.

Para mí,
hablar de Tlatelolco es fácil:
No vi la sangre
ni las culatas buscando
los débiles huesos de los niños
ni las oscuras manos
arrancar del pulso de los heridos
aquellos relojes de 200 pesos.
No vi nada.
Vi unos cuantos rostros de soldados,
muy pálidos,
muy morenos y muy pálidos,
casi grises.
Vi luces de colores en el cielo
como en los días de fiesta
y, por última vez, aunque no lo sabía,
la cara sonriente de algunos amigos.

Octubre, 1970

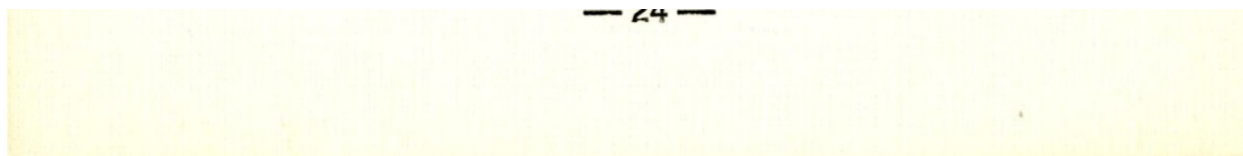
N.C.



Vivo escindida, hermano,
dolorosamente.
En una mano el vacío del rifle
y en la otra esa impuesta voluntad
de espera.

Octubre, 1971

N.C.



Edición de 250 ejemplares
al cuidado del autor.

México, D. F., 1971

